

PLAN NACIONAL  
DEL LIBRO Y LA LECTURA  
José de la Cuadra



¡LEER ENCIENDE  
TU IMAGINACIÓN!

Educación General Básica  
Tercer grado  
Lengua y Literatura



PLAN NACIONAL  
DEL LIBRO Y LA LECTURA  
José de la Cuadra



¡LEER ENCIENDE  
TU IMAGINACIÓN!

Educación General Básica  
Tercer grado  
Lengua y Literatura

## Solo dibujos

Virginia del Río

A veces, los domingos son muy aburridos para un niño de siete años. En el cuarto de Piero había una mesita toda cubierta de lápices de colores y hojas de papel. Piero cerró los ojos y tomó un lápiz. Entonces miró: era de color negro. Pero “¿qué es negro?”, se preguntó Piero.

“Claro: una araña”.

Dibujó con mucho cuidado una arañita. Pero pasó algo muy raro: las patas de la araña se movieron muy lentamente, como si estuviera desperezándose, y ella empezó a correr por la hoja de papel. Piero tomó un lápiz verde y en una esquina dibujó una lagartija. La lagartija cobró vida y devoró a la arañita. Piero sonrió.

—Piero..., ¿qué estás haciendo? —preguntó mamá desde la cocina.

—Nada, mami —dijo Piero, mientras dibujaba un elefante en la pared.

Tomado de Varios autores. (2007). *Leer x leer. Textos para leer de todo, mucho y ya*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.

**Virginia del Río.** Escritora mexicana. Entre sus obras destaca *Colegio para señoritas* y otros cuentos.

## Las jirafas no pueden bailar

Giles Andreae

Chufa era una jirafa alta y delgada,  
con un largo cuello muy bonito...  
pero tenía unas rodillas torcidas  
y unas patas como palillos.

Se pasaba el día de pie masticando hojas y hojas...  
¡para comer de los árboles era muy habilidosa!

Pero cuando intentaba correr...  
¡era un desastre total!  
¡cataplif-plof-plaf!

Todos los años, en África,  
se celebraba el baile de la selva...  
¡y a los animales les encanta  
bailar y hacer piruetas!

Cuando llegó el día del baile,  
Chufa se puso muy triste...  
ella quería bailar...  
¡pero se le daba fatal!

Los jabalíes bailaban un vals  
los rinocerontes un rock  
los leones, con un tango argentino, ¡estuvieron de lo más atrevidos!,  
los chimpancés bailaron sevillanas... ¡igualito que en Triana!  
y los babuinos, esta vez, probaron con un baile escocés.

Chufa se armó de valor,  
fue hacia la pista de baile...  
¿y cómo la recibieron el resto de los animales?...  
¡por ahí viene esa patosa! Dijeron todos riendo.  
¡las jirafas no pueden bailar!  
¡vete Chufa que aquí sobras!

Con la cabeza agachada  
y arrastrando las pezuñas,  
Chufa se volvió a casa  
más triste y sola que nunca.

¡Chufa! dijo un saltamontes, que la había visto en la pista...  
“cuando eres diferente... necesitas música diferente”.

“¡Arriba ese ánimo amiga!”  
¡levanta los ojos del suelo!  
¡mira cómo la luna llena,  
te sonríe desde el cielo”.

Escucha el rumor de las hojas  
cuando las acaricia el aire  
¿hay sonido más bonito  
que el del viento entre los árboles?

Toda la selva canta  
solo la tienes que oír...  
¡escucha su dulce música  
y eso te hará feliz!

El saltamontes sacó un violín  
y al oír su melodía:  
¡Chufa empezó a sentir una tremenda alegría!

Comenzó a mover las patas  
con un ritmo sin igual  
¡un, dos, tres, hacia delante!  
¡un, dos, tres hacia atrás!

¡Cómo bailaba chufa!  
¡nunca lo había hecho tan bien!  
daba brincos, volteretas...  
¡y saltos mortales también!

Estaba tan contenta  
que empezó a gritar:  
¿quién dijo que las jirafas  
no pueden bailar?

Poco a poco llegaron todos los animales  
que se habían reído de ella cuando apareció en el baile  
se quedaron patitiosos al ver a Chufa bailar:  
¡vaya marcha!, decían: ¡baila fenomenal!

¿Cómo lo haces, Chufa?  
¡eres la reina de la pista!  
¿piensas dejar la selva para ser una artista?

Nada de eso amigos,  
sonrió la jirafa Chufa  
es solo que todos podemos bailar...  
¡al ritmo que más nos gusta!

Tomado de <https://bit.ly/2O787rZ> (28/05/2018)

**Giles Andreae** (1966). Poeta británico. Creador de la serie Edward Monkton y Ronnie púrpura.

## **Las habichuelas mágicas (fragmento)**

**Hans Christian Andersen**

Había una vez una pobre viuda que vivía en una pequeña cabaña, sola con su hijo. Tenían como único bien una vaca lechera. Era la mejor vaca de toda la comarca. Daba siempre buena leche fresca para ella y el muchacho.

Pero ocurrió que la viuda enfermó y no pudo trabajar en su huerta, ni cuidar su casa por mucho tiempo. Entonces, ella y Jack, pues así se llamaba el joven hijo, empezaron a pasar hambre y decidieron vender la vaca para sobrevivir.

Un día en que había feria en el pueblo, Jack se ofreció a llevar la vaca al mercado. La viuda esperaba vivir varios meses con los víveres y las semillas que les darían a cambio del animal, y dejó ir a su hijo.

Jack salió temprano, pues la feria se encontraba lejos. En medio del camino, se encontró con un hombre extraño que quiso saber por qué iba el joven con una vaca atada tan apurado:

—Voy a venderla al mercado, para que podamos sobrevivir mi madre y yo —le respondió Jack, confiado en la mirada y el aspecto amigable del anciano.

—Entonces, tengo una maravillosa propuesta para hacerte —le dijo el anciano mientras le acercaba el puño de la mano. Te cambio estas semillas de habichuelas por la vaca. Son habichuelas mágicas, crecerán de la noche a la mañana y darán la planta de habichuelas más grande que hayas visto. Con ella no pasarás más hambre ni te faltará nada.

Jack se entusiasmó con la idea de la planta maravillosa y le aceptó el cambio.

Cerca del atardecer, Jack regresó a su casa. Su madre se sorprendió de que hubiera vuelto tan pronto, pero como no vio la vaca creyó que había podido venderla. Cuando Jack le contó que la había cambiado por las habichuelas se enojó mucho con el muchacho:

—¡Ve a acostarte sin comer! —le gritó mientras tiraba las semillas de habichuela por la ventana.

Jack se fue muy triste a dormir. Durante esa noche soñó que las semillas del jardín crecían y sacudían su casa. El tallo de la planta de habichuelas crecía y crecía tan grande que golpeaba su ventana...

Cuando el muchacho se despertó, descubrió que el sueño era realidad. Desde su ventana vio una enorme planta que subía hasta el cielo y se perdía entre las nubes. Antes de que su madre pudiera



llamarlo, se escapó por la ventana y se trepó en la enorme planta. Subió y subió, y subió y subió, hasta pasar las nubes. Allí descubrió que la planta terminaba en un extraño país. Cerca, sobre una colina blanca, se levantaba un enorme castillo.

Jack se acercó al castillo. En la puerta estaba parada una enorme mujer que lo miraba sorprendida. Cuando estuvo casi debajo de ella, Jack le preguntó quién vivía en el castillo. La mujer le dijo que era la casa de su esposo, un malvado ogro. Jack tenía mucha, mucha hambre y, de manera muy amable, le preguntó si podía comer algo antes de volver a bajar por la gigantesca planta. La mujer se enterneció por las palabras del joven y lo dejó pasar. Le dio de tomar leche de cabra y un pedazo de pan. Cuando Jack estaba disfrutando de la comida sintieron un fuerte temblor. La mujer le advirtió que llegaba su marido y lo escondió en el horno para que no lo viera.

—¡Pum, pum, pum!

—Mejor es que te marches, muchacho. A mi esposo le gusta comer niños.

Jack se quedó helado de miedo y no pudo comer más.

—¡Viene muy hambriento. Si te encuentra, te desayunará! —le dijo de la manera más tierna posible para una gigante como ella.

Cuando llegó el ogro, le pidió a su mujer la comida del día y se sentó a devorarla. Pero, antes de probar bocado, se detuvo y comenzó a oler el aire y a resoplar:

—Fa... fe... fi... fo... fuuu... huelo a carne de niño. ¿No tienes escondido por ahí alguno que pueda comer como pan?

La mujer le contestó que el olor era del niño que se había comido la noche anterior porque no había tenido tiempo de limpiar el horno.

Tomado de <https://bit.ly/2kEE3aF> (15/05/2018)

**Hans Christian Andersen** (1805-1875). Autor danés. Escribió varias novelas, libretos y poemas. Sus cuentos fantásticos lo llevaron a ser conocido mundialmente. Entre ellos se destacan *El patito feo*, *La sirenita*, *El soldadito de plomo*, *El sastrecillo valiente*, *El traje nuevo del emperador*. Andersen es el primer gran clásico de la literatura infantil.

## Daniel y las palabras mágicas

Susanna Arjona Borrego

Te presento a Daniel, el gran mago de las palabras. El abuelo de Daniel es muy aventurero y este año le ha enviado desde un país sin nombre, por su cumpleaños, un regalo muy extraño: una caja llena de letras brillantes.

En una carta, su abuelo le dice que esas letras forman palabras amables que, si las regalas a los demás, pueden conseguir que las personas hagan muchas cosas: hacer reír al que está triste, llorar de alegría, entender cuando no entendemos, abrir el corazón a los demás, enseñarnos a escuchar sin hablar. Daniel juega muy contento en su habitación, monta y desmonta palabras sin cesar. Hay veces que las letras se unen solas para formar palabras fantásticas, imaginarias, y es que Daniel es mágico, es un mago de las palabras.

Lleva unos días preparando un regalo muy especial para aquellos que más quiere. Es muy divertido ver la cara de mamá cuando descubre por la mañana un “Buenos días, preciosa”, debajo de la almohada; o cuando papá encuentra en su coche un “Te quiero” de color azul. Sus palabras son amables y bonitas, cortas, largas, que suenan bien y hacen sentir bien: “Gracias”, “Te quiero”, “Buenos días”, “Por favor”, “Lo siento”, “Me gustas”.

Daniel sabe que las palabras son poderosas y a él le gusta jugar con ellas y ver la cara de felicidad de la gente cuando las oye. Sabe bien que las palabras amables son mágicas, son como llaves que te abren la puerta de los demás. Porque si tú eres amable, todos son amables contigo. Y Daniel te pregunta: ¿quieres intentarlo tú y ser un mago de las palabras amables?

Tomado de: <https://bit.ly/2JNn5B4> (15/10/2018)

**Susanna Arjona Borrego.** Escritora española de cuentos infantiles y conferencista en temas de comunicación, familia y educación emocional.

## La hora del cuento

Marisa Alonso Santamaría

Me pongo solo el pijama  
y cuando llega papá,  
estoy tumbado en la cama  
dispuesto para escuchar.

Un cuento todas las noches  
siempre me viene a contar,  
una historia diferente  
con la que puedo soñar.

Cuando acabamos el cuento  
siempre apagamos la luz,  
y besándome me dice,  
¡lo que más quiero eres tú!

Tomado de <https://bit.ly/2HxiR8r> (15/10/2018)

**Marisa Alonso Santamaría.** Poetisa y escritora española de cuentos infantiles. Entre sus obras destacadas tenemos *Camino del Cielo Al runrún*.

## El cisne dorado

Jomayra Ramírez

Un día muy soleado, se encontraba en el mar un pequeño barquito con un humilde pescador. En el cielo volaba un hermoso cisne con plumaje dorado y brillante, del cual se desprendió una pluma de oro. Esta cayó sobre el barquito y de inmediato se convirtió en un hermoso gran crucero que ahora viaja por todos los países del mundo, conociendo las maravillas del mar.

El cisne siguió volando hasta llegar a un campo de árboles, flores y tiernos animales. Allí se encontraba un niño que no sabía leer ni escribir, pues no podía ir a la escuela por su situación económica. El cisne, al ver al niño, dejó caer otra pluma de oro, la cual se posó sobre la hoja de un árbol y cayó en el suelo convertida en un gran libro de donde el niño aprendió a leer y escribir. Cuando creció, se volvió un gran escritor.

Ya muy tarde, el cisne bajó a un bosque para descansar. A la mañana siguiente, muy temprano, vio a una señora muy pobre recogiendo leña para cocinar para sus pequeños hijos. La señora vio al cisne, que salió volando del sitio, dejando un huevo en su lugar. La señora lo recogió, lo llevó a su pequeña casa y pensó prepararlo para sus tres hijos pero, luego de verlo detenidamente, se dio cuenta de que era muy extraño, así que decidió ponerlo con los huevos de la única gallina que tenía.

Luego de un tiempo nació un pequeño y hermoso cisne que llevaba tres anillos de oro en el cuello. La señora se los quitó y se los dio a sus pequeños hijos. El primero se lo llevó a la boca y lo apretó fuertemente, y de inmediato le empezaron a surgir hermosas melodías. Cuando creció, fue un cantante famoso y el mejor de su época.

El segundo, al ponerse el anillo, corrió hasta el jardín, cogió flores y las apretó fuertemente contra su aro. De inmediato sintió que los colores corrían por sus venas y empezó a realizar hermosas pinturas que fueron reconocidas por el mundo como las del mejor pintor de aquella época.

El tercero era un niño bondadoso, tierno y amable, pero era el más enfermizo, y por eso los demás niños le pegaban. Al ponerse su anillo, cogió una pluma y una hoja de papel y empezó a escribir los más románticos y grandiosos poemas. Cuando creció, se convirtió en un gran poeta.

La madre de aquellos chicos, al verlos salir adelante y triunfar, recibió el mejor regalo de su vida. En cuanto al pequeño cisne, cuando creció siguió a su madre en su viaje y ahora andan juntos, concediendo deseos a las personas de buen corazón.

**Jomayra Lizette Ramírez** (2003). Estudiante de primer año de Bachillerato de la Unidad Educativa Princesa Toa. Este relato fue seleccionado en el concurso "Nuestras propias historias", organizado por el Ministerio de Educación en 2017-2018.

## Rapa tonpo cipi topo

José Sebastián Tallon

(Para entender el significado deben leerse solamente las primeras sílabas)

Sipi sepe duerpe mepe  
Gapa topo loco copo,  
Rapa tonpo cipi topo  
quepe sopo ropo epe.

Pepe ropo tanpa topo  
quepe sopo ropo epe  
quepe sepe duerpe mepe  
Rapa tonpo cipi topo.

¡Opo japa lápa quepe  
Gapa topo Lopo copo  
duerpe mapa más pa quepe  
Rapa tonpo cipi topo!

Tomado de Garralón A. (2000). *Si ves un monte de espumas y otros poemas*. Antología de poesía infantil hispanoamericana. Madrid: Anaya.

**José Sebastián Tallon** (1904-1954). Poeta argentino. Cuando tenía veinte años publicó su primer libro de poesía, dedicado a los recuerdos de su infancia en Buenos Aires. El poema pertenece al libro *Las Torres de Nuremberg* (1927).

## Glutu malu soñi

Mercedes Falconí Ramos

Era domingo. Yo había decidido cerrar puertas, ventanas, cortinas; dormir hasta el almuerzo y no recibir visitas. Esa era mi decisión y nadie podría cambiarla. Todo fue, sin embargo, tan extraño. Me desperté de pronto. Y no me desperté con el timbre ni con golpecitos que llamaban a la puerta. Eran manotazos y patadas de alguien grande, muy grande, que seguramente estaba —no había duda— muy apurado o muy molesto.

“No es el soldador”, pensé. Él grita muy fuerte, con una voz que hace despertar al vecindario: “¡Hay que soldaaarr, hay que soldaaarrr..!”. Tampoco la señora que compra las botellas. Las palabras en su boca se estiran como una jirafa: “Boooteeellaaas”. Supe que debía ser un cobrador... pero ¿de quién? Que yo recuerde, no debía nada a nadie.

Con enojo, con mucho enojo, bajé las escaleras y abrí la puerta con la firme decisión de decirle a quien me había despertado que era un gran... un gran... Sin embargo, no pude hacerlo, porque no era el soldador, ni la señora de las botellas, ni cobrador alguno. Era alguien extraño, inesperado para mí. Era pues, un gran dragón. Ante mi sorpresa, el dragón me dijo:

—Glutu malu soñi.

Su voz, que era aún más fuerte que la del soldador y la señora de las botellas, no me aterrorizó porque también era una voz dulce. Yo no le entendí, pero imaginé muchas cosas. Deseaba quizá darme un mensaje. Buscaba tal vez una dirección desconocida para él. Tenía hambre y quería que le invitara a pasar...

“¿Pasar a la sala? Ni pensarlo”, me dije. Sus pies llevaban tanto barro que seguro había caminado siglos. Si entraba, mi hermana, la dueña de casa, lo fulminaría con su enojo si rompía alguna planta o ensuciaba sus alfombras. “Ni pensarlo, dragón”, me dije. El dragón, por su parte, me repetía:

—Glutu malu soñi

Y yo, que no hablo el lenguaje de los dragones, corrí a la biblioteca en busca de un libro que hablara de dragones y me guiara.

Encontré cuentos de dragones buenos y dragones perversos, dragones que cuidaban tesoros y dragones que secuestraban princesas. Pero ninguno que dijese, en tono tan amigable:

—Glutu malu soñi.

No me di por vencida. Llamé a dos amigos expertos en animales fantásticos, que se vinieron inmediatamente en busca del dragón. Ella quería conocerlo para escribir un cuento. Él, para hacerlo su mascota. Cuando nos reunimos los tres con el dragón, el buen animal con su voz fuerte y dulce, repitió:

—Glutu malu soñi.

—“Glutu” quiere decir “me como”, —dijo el amigo.

—En el lenguaje de los dragones “malu” significa “malo”, —comentó la amiga. Yo, que solo pensaba en dormir, repuse:

—“Soñi”, seguramente, significa “sueño”.

El dragón había venido a cuidar los sueños buenos y a comerse los sueños malos.

Tomado de Falconí, M. (1998). *Glutu malu soñi*. Quito: Ediciones Ediecuatorial.

**Mercedes Falconí Ramos.** Escritora ecuatoriana. Entre sus obras destacan *Conversemos con la historia*, *Mira cómo el amor es un caballito con alas*, *La sastrería tenebrosa*, *La abuela pajarita*.

## La araña tejedora

Florence Sakade

Hace mucho tiempo, había un joven granjero llamado Yosaku. Un día, trabajaba en el campo y vio que una serpiente estaba a punto de comerse a una araña. Yosaku sintió lástima por ella. Corrió hacia la serpiente con su azadón, alejó a la serpiente y pudo salvar así la vida de la araña. La araña desapareció entre la hierba, pero primero se detuvo un minuto e hizo una inclinación de agradecimiento a Yosaku.

Una mañana, no mucho tiempo después, Yosaku estaba en su casa cuando escuchó una vocecita afuera que decía:

—Señor Yosaku, señor Yosaku.

Se acercó a la puerta y vio a una hermosa joven de pie en el patio.

—Escuché que busca a alguien para que teja ropa para usted —dijo la joven—. ¿No me permitiría vivir aquí y tejer para usted?

Yosaku se sintió muy contento, porque necesitaba una tejedora. Mostró a la joven el cuarto para tejer y ella empezó a trabajar en el telar. Al final del día, Yosaku fue a ver lo que ella había hecho. Se sorprendió mucho al descubrir que la joven había tejido ocho piezas de tela, lo suficiente para hacer ocho kimonos. Nunca había conocido a alguien que pudiera tejer tanto, en un solo día.

—¿Cómo pudiste tejer tanto? —preguntó a la joven.

En lugar de responderle, ella dijo algo muy extraño:

—No debe preguntarme eso. Nunca debe entrar en el cuarto para tejer, mientras yo trabajo aquí.



Sin embargo, Yosaku era muy curioso. Un día, se acercó muy silencioso al cuarto para tejer y miró por la ventana. ¡Lo que vio, lo sorprendió mucho! No era la joven la que estaba sentada ante el telar, sino una araña grande que tejía muy rápido con sus ocho patas. Como hilo, usaba su propia telaraña, que salía de su boca.

Yosaku miró muy de cerca y notó que era la misma araña que él había salvado de la serpiente. Entonces, Yosaku comprendió. La araña estaba tan agradecida que quiso hacer algo para ayudar a Yosaku. Se convirtió en una hermosa joven y llegó para tejer telas para él. Al comerse el algodón que había en el cuarto de tejido, podía convertirlo en hilo dentro de su cuerpo. Entonces, con sus ocho patas, podía tejer el hilo con mucha rapidez y convertirlo en tela. Yosaku estaba muy agradecido por la ayuda de la araña.

A la mañana siguiente, notó que el algodón estaba a punto de terminarse, y se fue al pueblo más cercano, al otro lado de las montañas, a comprar más algodón. Compró un gran bulto de algodón y se dirigió a su casa, llevándolo sobre la espalda. Pero en el camino, sucedió algo terrible. Yosaku se sentó a descansar, y la misma serpiente que él había alejado de la araña, se acercó y se deslizó dentro del bulto de algodón. Yosaku no se dio cuenta. Llevó el algodón a su casa y se lo dio a la joven tejedora.

A ella le gustó mucho recibir el algodón, porque ya había utilizado todo lo que quedaba. Lo tomó y se dirigió al cuarto de tejido. Tan pronto como estuvo en el cuarto de tejido, se convirtió en una araña y empezó a comerse el algodón muy, muy rápido, como si fuera algo muy delicioso, para convertirlo en hilo en el interior de su cuerpo. La araña comió, comió y comió y, entonces, de pronto, cuando ya casi se había comido todo el bulto, la serpiente salió del algodón.

Abrió mucho la boca para tragarse a la araña. La araña se asustó y saltó por la ventana. La serpiente fue deslizándose con mucha rapidez tras ella. La araña había comido tanto algodón que no podía correr con mucha velocidad. Por lo tanto, la serpiente alcanzó a la araña. Una vez más, la serpiente abrió su boca para tragársela. En ese momento, sucedió algo maravilloso.

El anciano Sol desde el cielo observaba lo que sucedía. Sabía que la araña había sido muy amable con Yosaku y sintió mucha lástima por ella. Envío un rayo de sol y atrapó el extremo de la telaraña que salía de la boca de la araña y la elevó hasta el cielo, donde la serpiente no pudiera alcanzarla.

La araña estaba muy agradecida con el anciano Sol por salvarla de la serpiente. Usó todo el algodón que tenía en el interior de su cuerpo para tejer hermosas nubes en el cielo. Dicen que por ese motivo las nubes son suaves y blancas, como el algodón y, también, por ese motivo, una araña y una nube tienen el mismo nombre en Japón: kumo.

Tomado de Sakade, F. (2004). *Historias de Japón para niños*. México: Selector.

**Florence Sakade** (1916-1999). Escritora japonesa. Fue autora y compiladora de libros como *Una Guía para leer y escribir en japonés*, *Origami: el plegado de papel japonés* y *las historias favoritas de los niños japoneses*.



